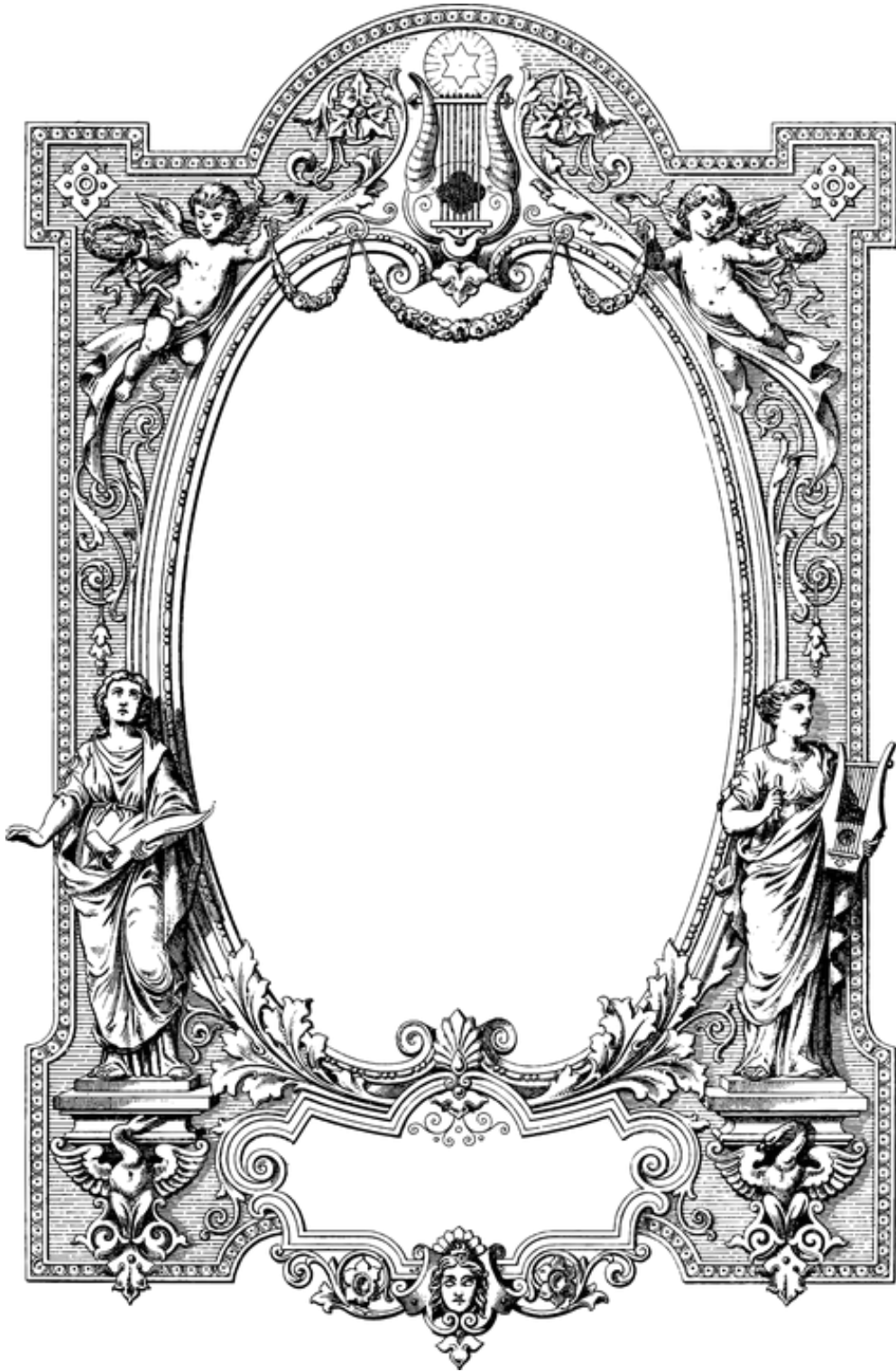


Por entre todos...

Fabian Stab



## Capítulo 1

Por entre todos los Deseos que los divinos Elementales juramentáronme Cumplir, he elegido el Soñar.

Mi Lecho es el ensoñar de las hierbas Perennes, donde el suceso abrazador de las Estivales no puedan Suplir, perdurables de magnificas Fragancias, que sólo las intuye el ardiente Palpitante cuando la Adoración lo concede. Bajo el Regazo de Aromas que atraen las Dulzuras, lávase mi Piel con Brisas de gélidas composiciones, dejando sus pequeñas salinas cual Gemas para que la corrupta Degradación no se alimente de mi Ser, desde algún pesar ó desde lo alicaído. Entretanto, la suspirante Terrígena, la Rebosante de Praderas, deja la simple Gota de su destilado Escandir el caer humedecido en mis ojos, para recordar que alguna vez he Llorado, y sobre mis Labios, para no olvidar que alguna vez han Besado.

Las diminutas Verdeaguas vuelan en lo embelesado á mi alrededor, tan Preciosas para mí como en Versados, son toda mi Compañía, y su único Reclamo es con ellas mi quedar; sus encajes de esmeraldino Ceñir transfiguran la silueta de lo Adorable, que Apasionan los Instantes hasta lo indefinido; á cambio de mi Devoción, el imperceptible roce de sus Alas dánme tanto el Aire como la Música, cual misma Conjugación, de como es sabido, el Aliento tiene por hermanas á las encatadoras Melodías.

Incansables mis Manos en lozanías pueden tejer el Tul invisible de mis Pensamientos, aunque á veces dubitativas, pues comprendo que los Sentimientos no quieren en su todo el revelarse, y cedan por dar apenas del Bálsamo que atenua lo Sufriente en su delirio, porque nadie comprende esa emancipación que Descifra el sensible llamado de su propia voz tiente, porque nadie puede oír lo que se Sienta, y aproxima el escanciar del Néctar tan breve como tan Intenso, en fugaces Hebras, delicadas de Elucubración.

Reinan las Sombras de seducción en mi apartado Reducto, no Opresivas ó Tristes, no, sino Protectoras de mi Ilusión, esaVisión que nunca cesa, como el paso de la Noche que tras su manto de Penumbras va derramado sus Lágrimas, y no se percibe lo estridente de las Angustias, sino Deseados cual impulsa el incasable ardor poseso de más ardor. Cuando ella se marcha, puedo escuchar el crujido de la Escarcha, cuando esos Lagrimados llegan hasta los suelos vertidos y el Frío de su Partida las contiene, donde hiela en mansas telas, y arrasándolas, las matutinas beligerancias de Sol las evapora en alegorías dilatadas sobre el Cielo. Y aún así, no es Tristeza el evocarlo. Como es inagotable mi pretender el Cantar feliz de las Aves en las tempranías, antes que la Lumbre aparezca, como el Fruto dá las algarabías con sus Esencias, ó que al abrir del Pétalo emane ese Aroma que todo lo Conquista en evanescencias. Cómo podría casarme lo que tanto Adoro, ni siquiera se posterga ese Abjurar en mis

Pensares, por más insistentes que sean otras voces, no más, que vuelven desde lo Destrozado, sin aliviantes de Sinceridades, con el plugo de lo Adverso adosado, en el vicio de lo Hostil. El único Espejo donde no he mirar es el del Prójimo, pues sólo refleja el arrepentido Remordimiento.

Y en ese Lapso, del Sentimiento que es tan sólo mío, cuando lo Humano se aleja sin debatir, es cuando en verdad puedo Sentir lo que aun, más, en algún momento de mis Presagios, sea el Descubrir en adagios, cuando se despeja el ilusionado Latir, que aun en anticipado esculpir, aun, no se ha Pronunciado.